

COMPARTIENDO EL EVANGELIO

Reflexiones de Monseñor Rubén Oscar Frassia

(Emitidas por radios de Capital y Gran Buenos Aires)

Vigésimo noveno domingo durante el año, Ciclo B

Evangelio según San Marcos 10,35-45

Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron: "Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir". Él les respondió: "¿Qué quieren que haga por ustedes?".

Ellos le dijeron: "Concédenos sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria". Jesús les dijo: "No saben lo que piden. ¿Pueden beber el cáliz que yo beberé y recibir el bautismo que yo recibiré?". "Podemos", le respondieron. Entonces Jesús agregó: "Ustedes beberán el cáliz que yo beberé y recibirán el mismo bautismo que yo. En cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlo, sino que esos puestos son para quienes han sido destinados". Los otros diez, que habían oído a Santiago y a Juan, se indignaron contra ellos. Jesús los llamó y les dijo: "Ustedes saben que aquellos a quienes se considera gobernantes, dominan a las naciones como si fueran sus dueños, y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos. Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud".

OBEDECER COMO JESUS

CRISTO, el Hijo de Dios y de María Virgen, viene para hacer la voluntad del Padre, viene para obedecer. Y hoy, esta palabra OBEDECER, en nosotros casi no tiene cabida, no tiene lugar; nadie quiere obedecer a nadie. Creemos que somos por generación espontánea, no respetamos vínculos, ni procedencias, ni a nuestros padres -y a veces ellos no nos respetan-, tampoco respetamos a aquellos que tiene cierta autoridad sobre nosotros, sean maestros, médicos, empleadores, instituciones, cargos públicos o sociales iy tantas cosas no respetamos!

Es importante descubrir que tenemos una conciencia y tenemos que imitar a Jesucristo: como Él obedeció al Padre también nosotros tenemos que obedecer a Cristo. ¿Qué significa esto? Primero, venimos para servir: el que ama sirve, es más solidario, más paciente, tolera las ofensas y siempre da lugar al otro.

Pensemos esto y recordemos que tenemos una vocación que hemos recibido desde nuestra existencia, desde el inicio de nuestra vida en el seno materno, hasta estos días, hasta este presente; pero también tenemos una misión que cumplir: sigamos a Cristo y el que anda en Él transita en la verdad, ya que Él es el camino, la verdad

y la vida. Quien lo sigue no quedará confundido. Tomemos todo de Cristo para ser más libre, para amar más y para servir mejor.

Les dejo mi bendición: en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén